

erica marisol sandoval rebollo\*

Un **lugar** en el mundo.  
**Condiciones** de vida de  
 personas **transexuales** y  
**transgénero** en la  
**Ciudad de México**\*\*

investigación



\* Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), maestra en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Cuenta con estudios en sexología, ha realizado algunos talleres y ponencias sobre los temas de educación sexual, identidad de género, transexualidad y transgénero. Además, ha participado en proyectos de investigación del Programa "Salud Reproductiva y Sociedad" de El Colegio de México (COL-MEX), relacionados con salud reproductiva y sexualidad en jóvenes y adolescentes. Actualmente está cursando el doctorado en Antropología en el CIESAS.

\*\* Este trabajo forma parte de los resultados obtenidos en la Tesis de Maestría en Antropología Social, titulada: *En diálogo con el propio cuerpo. La experiencia de la transexualidad en sujetos que habitan en la Ciudad de México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2006, que contó con la valiosa dirección de la Dra. Teresa Carbó.

## Resumen

Este artículo presenta un avance de investigación sobre las experiencias de vida de personas transexuales y transgénero que habitan en la Ciudad de México. Su identidad de género es independiente de su sexo de nacimiento y, generalmente, transitan por un proceso de transformación corporal (que incluye o no la reasignación sexual), con implicaciones a nivel individual, social y cultural de suma complejidad. Por mucho tiempo su condición ha sido estudiada desde enfoques médico-clínicos, sin embargo es fundamental indagar, desde un enfoque sociocultural, otros aspectos relacionados. El foco, en este caso, son las condiciones familiares, económicas y laborales, basadas en relatos de cuatro individuos que se asumen como tales y cuyas particularidades de vida pueden estar relacionadas con su condición, pues no están dentro de la normatividad sexogenérica:<sup>1</sup> heterosexual y binaria.

**Palabras clave:** Transexual, transgénero, género, sexo, condiciones sociales.

## Abstract

This article introduces some advances from an investigation on transsexuals and transgender people's life experiences, living in Mexico City. Their gender identity is independent from their biological sex, and, generally, they go through a process of corporal transformation (which may include their sexual reassignment), with extremely complex implications at individual social and cultural levels. For a long time, their condition has been studied from a clinical perspective. Nevertheless, it

is fundamental to deal with other related aspects, from a socio cultural approach. This article focuses on family, economic and labor conditions, based on the stories narrated by four individuals who assume themselves as such, and whose particularities of life can be related to their condition, since they do not act according to sex and gender generally accepted set of rules: binary and heterosexual.

**Key words:** Transsexual, transgender, gender, sex, social conditions.

## Introducción

El término transexualidad<sup>2</sup> fue propuesto en el ambiente clínico de los Estados Unidos alrededor

- 1 Se entiende por "orientación o preferencia sexogenérica" la atracción erótico-afectiva de una persona hacia otra, sea de su mismo sexo o del otro. Hasta el momento, se han considerado tres preferencias sexuales: heterosexual (atracción por personas del otro sexo), homosexual (atracción por personas del mismo sexo) y bisexual (atracción por personas de los dos sexos).
- 2 Transexualidad es la condición en la que una persona tiene la convicción de pertenecer a uno de los dos sexos, independientemente de sus características sexuales. Son machos que se sienten mujeres (transexualidad femenina) y hembras que se sienten hombres (transexualidad masculina). La persona transexual tiene una inclinación a adecuar sus características físicas a su identidad de género y, para ello, se somete a tratamientos hormonales y procedimientos quirúrgicos específicos, que pueden incluir la cirugía de reasignación sexual o de genitales.
- 3 La identidad de género es la percepción que tiene la persona de pertenecer a uno de los dos géneros: masculino o femenino, y se traduce en las expresiones: "soy mujer" o "soy hombre". Dicha auto-percepción puede ser independiente de las características anatómicas y fisiológicas que presenta. Este concepto es, quizá, uno de los más complejos en el campo de los estudios de género y de la diversidad sexual, pues alude a la construcción subjetiva de la masculinidad y la feminidad, que abarca procesos de identificación en donde intervienen de manera importante las representaciones vigentes de género y la interacción con los otros.

de los años cincuenta y sesenta. En términos generales, define a aquellas personas que tienen una identidad de género<sup>3</sup> (como mujeres u hombres), independientemente de las características sexuales que genéticamente les fueron concedidas (como hembras o machos).

Desde esta formulación teórica, se entiende que un individuo transexual es aquel que nació como hembra o macho y siente ser hombre o mujer, respectivamente. La literatura reconoce a los médicos D. O. Cauldwell y Harry Benjamin como los pioneros en la formulación de tal concepto.<sup>4</sup> Para explicar dicha condición humana, Cauldwell planteó en 1949 la noción *psychopathia transexuales*, retomada por Benjamin en 1953, quien logró una formulación extensa –a partir de la práctica clínica– en su libro *The transsexual phenomenon*, publicado en 1966.

Otro de los aspectos que Cauldwell y Benjamin resaltan en la descripción de un individuo transexual es su deseo de transformación corporal. Para ellos, el o la transexual manifiesta expresamente un deseo por modificar su cuerpo, de acuerdo con el género<sup>5</sup> al que dice pertenecer. A partir de la cirugía a la que se sometió George Jorgensen (Christine Jorgensen) para lograr el cambio de genitales, en 1952, fueron creciendo los avances en la materia y, sobre todo, las expectativas en la transformación corporal.

Sin embargo, desde los cánones clínicos, esta cirugía (denominada de reasignación sexual) es uno de los últimos pasos para lograr el cambio en la apariencia anatómica de la persona transexual. Al respecto, los protocolos de intervención estipulan un tratamiento más o menos largo, que incluye: diagnóstico certero de transexualidad, examen de vida real (en donde las personas tienen que vivir socialmente



como las mujeres o los hombres que dicen ser), reemplazo hormonal (que desarrolla algunas características sexuales secundarias del sexo deseado), cirugía para cambiar órganos pélvicos (penectomía y vaginoplastia) y otras cirugías (mastectomía e histerectomía, por ejemplo).<sup>6</sup>

Al parecer, estos elementos constituyen el núcleo de la definición sobre transexualidad, pues desde entonces han sido considerados por distintas disciplinas médico-clínicas (medicina, psiquiatría, psicoanálisis, psicología y sexología) para su estudio, investigación e intervención. De hecho, alrededor de los años setenta, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reconocía la transexualidad como una enfermedad admitida en la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CEI-10), y en 1980, la American Psychiatric Association (APA) la incluyó en la tercera versión del *Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM).<sup>7</sup>

El CEI-10 de 1992 considera al *transexualismo* dentro de los “trastornos de la personalidad y del comportamiento en adultos” como un “trastorno de la identidad de género”,<sup>8</sup> caracterizado por “el deseo

4 Patricia Mercader, *La ilusión transexual*, pp. 43-44; Guillermo González, “Los estados intersexuales y la disforia de género”, *Antología de la sexualidad humana*, p. 125; Robert C. Kolondy, William H. Masters y Virginia E. Johnson, *Tratado de medicina sexual*, p. 347.

5 Aunque actualmente el uso de la categoría de género puede tener distintos matices, de forma general, la teoría sostiene que se trata de la construcción sociocultural de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Es decir, a partir de la distinción biológica entre machos y hembras se ha construido, social e históricamente, un conjunto de disposiciones (simbólicas, institucionales, subjetivas) que permiten que esta diferencia persista en distintos ámbitos (por ejemplo, económico, político, erótico) y se traduzca en desigualdades o inequidades. En cambio, el sexo es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas, genéticamente heredadas, que permiten distinguir a hembras y machos. Las dimensiones que son consideradas en esta distinción son: cromosómica (XY: macho; XX: hembra), gonadal (testículos: macho; ovarios: hembra), hormonal (testosterona, macho; estrógenos, hembra) y morfológica (pene: macho; vagina y vulva: hembra).

6 Véase Harry Benjamin, *The transsexual phenomenon*; Michael Carrera, *Sexo*; Juan Luis Álvarez-Gayou, Delia Sánchez y Francisco Delfín, *Sexoterapia integral*.

7 Una coincidencia interesante: en 1973 la homosexualidad fue retirada de este manual, por considerarse que ésta no implicaba perturbación o anomalía alguna.

8 Organización Panamericana de la Salud, *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud*, pp. 345-355. También incluye al “travestismo de rol dual” y al “trastorno de la identidad de género en la niñez” como “trastorno de la identidad de género”.

de vivir y de ser aceptado como integrante del sexo opuesto, habitualmente acompañado de un sentimiento de incomodidad o de inadecuación al sexo anatómico propio, y del deseo de someterse a cirugía y a tratamiento hormonal para hacer el propio cuerpo tan congruente como sea posible con el sexo preferido por la persona".<sup>9</sup>

Por su parte, el DSM-IV-TR denomina *disforia de género* a los "sentimientos intensos y persistentes de malestar con el sexo asignado, así como el deseo de contar con el cuerpo del otro sexo y de ser considerado por los demás como un miembro del otro sexo";<sup>10</sup> y la incluye en los llamados "trastornos de la identidad sexual".<sup>11</sup> Este manual señala cuatro criterios a tomar en cuenta en su diagnóstico: a) "el individuo se identifica, de un modo intenso y persistente, con el otro sexo, lo cual constituye el deseo de ser o la insistencia en que uno es del otro sexo"; b) se presenta también "malestar persistente por el sexo asignado o un sentido de inadecuación en el papel de su sexo"; c) no puede diagnosticarse este trastorno si el individuo presenta alguna "enfermedad física intersexual"<sup>12</sup> (por ejemplo, síndrome de insensibilidad a los andrógenos o hiperplasia suprarrenal congénita); y d) "deben existir pruebas de malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo".<sup>13</sup>

Entonces, la elaboración teórica sobre transexualidad se refiere a ésta dentro de una lógica de enfermedad, en la que se define como trastorno la no "coincidencia" entre el sexo y la identidad de género. Ello supone que la "coincidencia" entre estos dos elementos es signo de ausencia de enfermedad o, podríamos decir, de "normalidad".

Generalmente, los individuos sostenemos una identidad femenina o masculina, que (se espera) estará ligada a ciertas características del cuerpo que son definidas como femeninas o masculinas. Desde que el individuo nace se inserta en las tramas de significación de lo masculino y femenino, y la primera instancia que interviene en ello es el cuerpo sexuado, el cual se vincula de manera irrevocable a una expresión de género: aquel que nace con vulva y vagina es "mujer", y tendrá actitudes y comportamientos femeninos; mientras que aquel que en su nacimiento presenta pene y testículos es "hombre", y se comportará de forma masculina. Ello implica que en nuestra sociedad existe "una relación mimética entre expresión genérica y sexo, en la cual el género refleja al sexo, o si no, está restringido a él";<sup>14</sup> es decir, el cuerpo sexuado implica un cierto destino genérico.<sup>15</sup>

Más aún, esta configuración del género se extiende a la orientación o preferencia sexual, de manera tal que los rasgos de feminidad y masculinidad también están asociados con un tipo específico de deseo: el



heterosexual. Por ejemplo, la identidad femenina se asocia con un cuerpo femenino, la expresión de feminidad y la práctica de la heterosexualidad. De acuerdo con Butler, estas asociaciones ofrecen una idea de que la identidad guarda "coherencia" y "continuidad", sin embargo éstos "no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de la persona sino, más bien, normas de inteligibilidad socialmente instituidas y mantenidas". Es mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y sexualidad, sugiere la autora, como se mantiene la "identidad". De esta manera, la noción de

9 *Ibid*, p. 352.

10 Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-IV-TR*, p. 599.

11 *Ibid*, pp. 645-652.

12 La intersexualidad alude a la variabilidad de características sexuales que están fuera del patrón de "normalidad física" utilizado para distinguir a hembras y machos. Entre estas variaciones podemos encontrar mosaicos cromosómicos (por ejemplo, XXY, XXO), configuraciones y localizaciones particulares de las gónadas (coexistencia de tejido testicular y ovárico, testículos no descendidos) y de los genitales (por ejemplo, pene pequeño o clitoris grande). Cabral y Benzur, "Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad", p. 284.

13 *Ibid*, p. 645.

14 Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, p. 39.

15 Joan Vendrell, "El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual", p. 42.



“persona” es cuestionada en aquellos individuos en quienes el género parece “incoherente” o “discontinuo”, “que parecen personas pero que no se ajustan a las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas”.<sup>16</sup>

Estos géneros normativizados están anclados a una idea esencialista de la identidad, pues suponen la existencia de hombres y mujeres a partir de cierta sustancia, física o trascendente. Sin embargo, la teoría de género y las perspectivas constructivistas de la sexualidad han dado cuenta del carácter histórico, cultural y social que tienen las nociones de “mujer” y “hombre”, de la dinámica de las relaciones sociales a partir del funcionamiento y la estructura del sistema de género, del papel histórico que cumplen los sujetos que ocupan una identidad genérica específica, de la configuración cultural que establece normatividades opuestas y desventajosas para cada sexo y, además, de la ordenación ideológica que se ha gestado históricamente para instaurar un tipo de subjetividad.<sup>17</sup>

En ese sentido, las identidades no pueden considerarse como algo que pre-existe al individuo ni como algo que emana estrictamente de lo biológico. En la configuración de las identidades de género intervienen procesos complejos a distintos niveles (simbólico,

subjetivo, político, histórico) que, entrelazándose, las hacen parecer coherentes, continuas y fijas.

En efecto, cuando aparecen experiencias cotidianas donde esto no es necesariamente así, la norma de género puede verse cuestionada, ya que entonces no es necesario, por ejemplo, sustentar una identidad como varón forzosamente ligada a una sustancia biológica. Entonces, todas aquellas expresiones sexuales y de género que no se apegan a los parámetros o al “guión sexual”<sup>18</sup> legitimado dentro de la cultura occidental (heterosexual, reproductivo, binario y complementario), son objeto de etiquetación y patologización.

Este proceso inició en el siglo XIX, cuando las ciencias médicas llevaron a cabo una exhaustiva clasificación de dichas expresiones, nombrándolas y caracterizándolas, lo que implicó una estigmatización de las mismas y un reforzamiento de la norma.<sup>19</sup> La noción sobre transexualidad, construida desde las disciplinas médico-clínicas, estigmatiza a las personas que no expresan “normalidad” o “coherencia” en su identidad y, por lo tanto, tal condición es patologizada.

Por otra parte, los estudios sociales y culturales han dado cuenta de la pretensión de universalidad de las categorías biomédicas sobre expresiones sexuales y de género que no se apegan a la norma, ofreciendo datos sobre múltiples sociedades donde tales expresiones no son objeto de sanción o estigmatización, aún en la actualidad.<sup>20</sup> El estudio científico de la sexualidad y su trabajo de clasificación constituye, entonces, un proceso de la modernidad en Occidente que devino en que la sexualidad constituyera uno de los pilares centrales en la definición del individuo o de la identidad individual.<sup>21</sup>

De esta manera, las disciplinas que primordialmente han dado cuenta de la transexualidad son las

16 Judith Butler, *op. cit.*, p. 50.

17 Véase Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”; Teresa de Barbieri, “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”; Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*; Carole Vance, “La antropología redescubre a la sexualidad: un comentario teórico”.

18 John Gagnon, *Sexualidad y cultura*, p. 6.

19 Véase Jeffrey Weeks, *Sexualidad*.

20 Por ejemplo, lo *hijras* y *sādhin* en la India (Serena Nanda, “Hijra y Sādhin. Ni hombre ni mujer en la India”) y los *muxes* de Juchitán, Oaxaca (Marinella Miano, *Hombre, mujer y muxes en el Istmo de Tehuantepec*).

21 Ana Amuchástegui, *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, p. 119.

biomédicas. Desde la década de 1980, sobre todo en países anglosajones, grupos y personas que no están de acuerdo con este marco interpretativo proponen su despatologización y expresan su deseo de pertenecer a otro género desde enfoques distintos al biomédico (por ejemplo, no sometiéndose a las cirugías de reasignación sexual). A esta perspectiva se le ha denominado *transgenerismo*,<sup>22</sup> que es una de las fuentes de donde surge el concepto transgénero.<sup>23</sup> Desde ese lugar se ha dado cuenta de la transexualidad haciendo hincapié en los componentes culturales y sociales que sostienen su patologización, sanción y estigmatización.

Considerando, por una parte, que la división de género es fundamental en nuestra sociedad y, por la otra, que tal división responde a la creencia en esencias identitarias fijas y coherentes, suponemos que la existencia de individuos que se autodefinen como transexuales o transgénero irrumpe en el esquema de género establecido como "normal" o "natural", cuestionando nuestra manera de entender los "géneros inteligibles" y socavando los argumentos de "coherencia" sobre las identidades.

Para contribuir a la comprensión de la presencia de estos individuos en nuestra sociedad y sus implicaciones, es preciso que atendamos a su propia experiencia; es decir, la manera en que cotidianamente se crean y recrean los sujetos transexuales y transgénero en la trama de relaciones sociales en las que están insertos. Para ello, es fundamental dar cuenta de los elementos que participan en su construcción cotidiana, "fuera del consultorio".<sup>24</sup>

Desde un enfoque sociocultural podremos considerar las múltiples formas en que se formula y re-formula el deseo de pertenecer a otro sexo; se

dialoga con el cuerpo en tanto construcción cultural; se representa el género, así como de las dificultades que comúnmente enfrentan las personas que actúan o expresan su identidad de género y las alternativas que generan en una sociedad, donde sólo se reconocen dos sexos y dos representaciones de género a partir de las diferencias anatómicas. Consideramos que en la experiencia transexual y transgénero están involucradas concepciones y prácticas sobre el género, y por ello es fundamental dar cuenta de su experiencia.

En México tenemos escasa información al respecto<sup>25</sup> y es necesario preguntarse cómo es la experiencia de vivirse transexual o transgénero en nuestro contexto social y cultural para comprender tal realidad. En ese sentido, nos preguntamos cómo es la

22 Véase José Antonio Nieto, "Transgénero/Transexualidad: De la crisis a la reafirmación del deseo"; Anne Bolin, "La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género".

23 El travestismo es la condición en la que una persona adopta temporalmente ciertos rasgos del otro sexo (principalmente vestimenta y comportamientos), de manera parcial o total. La persona travesti no tiene la convicción de pertenecer al otro sexo, sólo adquiere elementos que socialmente lo representan. El término transgénero no tiene aún una definición homogénea en la literatura, aunque es posible identificar dos grandes acepciones: a) se refiere a aquellas prácticas corporales y subjetivas que traspasan el género, es decir, lo que socialmente está establecido para hombres y mujeres (aquí se incluye, entonces, la transexualidad, el travestismo y cualquier otra actuación individual que atraviese las barreras del género) y b) definición de algunas personas que tienen la convicción de pertenecer al otro género y que no desean someterse a intervenciones de transformación corporal. Su distinción del travestismo es importante. Éste se refiere a la condición en la que una persona adopta, temporalmente, ciertos rasgos del otro sexo (principalmente vestimenta y comportamientos), de manera parcial o total. La persona travesti no tiene la convicción de pertenecer al otro género, sólo adquiere elementos que socialmente lo representan.

24 Agradezco a Tamara, mujer transexual, la sugerencia de esta frase.

25 Los esfuerzos por entender la transexualidad y el transgénero en nuestro país desde las ciencias sociales tienen escasos antecedentes, entre ellos está Marinella Miano, *op. cit.*; Annick Prieur, *Mama's house, Mexico City: On transvestites, queens, and machos*; y César González, *Travestidos al desnudo: Homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*.





experiencia de aquellas personas que sostienen una identidad de género (masculina o femenina) independiente de su sexo de nacimiento (macho o hembra) en la Ciudad de México, cuáles son los aspectos relevantes de dicha experiencia, qué condiciones de vida enfrentan, cómo es su vida cotidiana, cuál es su situación laboral, qué transformaciones corporales han llevado a cabo y bajo qué circunstancias

(emocionales, económicas, familiares, laborales), y cómo son las relaciones sociales que han sostenido y sostienen (amistades, familia, hijos, pareja).

Para efectos del presente artículo, nos concentramos en las circunstancias económicas, familiares y laborales que acompañan la experiencia de las personas transexuales y transgénero; en qué consisten dichas circunstancias y cuál es la relación que tienen con su condición transexual o transgénero. Así, identificamos que estas circunstancias son uno de los ejes principales en la condición de poseer un cuerpo que no representa la propia identidad de género. Partimos del supuesto de que esta condición socava, en gran medida, las posibilidades de las personas para desenvolverse en este mundo; es decir, disminuye sus oportunidades de desarrollo familiar, laboral, económico y profesional.

En la medida en que contravienen uno de los elementos centrales de la composición social —el género fundado en el sexo—, los transexuales y transgénero se encuentran con dificultades a lo largo de su vida para ocupar legítimamente espacios en la familia y en el trabajo. En ese sentido, coincidimos con Núñez cuando señala que:

el hombre o la mujer que transgreden los límites de comportamiento asignados a su rol, son objeto de diferenciación social, estigmatizados y sancionados de múltiples formas. Y por el contrario, quienes se comporten de acuerdo con la norma establecida para su sexo reciben los beneficios de un capital cultural simbólico, de prestigio (esa cómoda sensación de estar bien, ese beneficio de no tener pesadillas), y que en otros campos donde la adscripción al modelo de género socialmente hegemónico es importante, se traduce en beneficios diversos: económicos, laborales...<sup>26</sup>

## Objetivo de la investigación

Describir y comprender las circunstancias familiares, laborales y económicas de personas que se asumen como transexuales o transgénero y que habitan en la Ciudad de México, como parte de su experiencia de vida y de su condición sexo-genérica.

## Metodología de trabajo

El trabajo de campo, que se llevó a cabo de enero a mayo de 2005, consistió en la observación participante de distintos escenarios ciudadanos donde se encontraban personas transexuales o transgénero.<sup>27</sup> La información se registró en un diario de campo, y se realizaron entrevistas<sup>28</sup> a personas que se autodefinen como tales.<sup>29</sup>

26 Guillermo Núñez, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, pp. 54-55.

27 Por ejemplo, calle, restaurantes, eventos de distinta índole (exposiciones de fotografía, foros, encuentros, obra de teatro, grupos de reunión, proyección de películas).

28 En total se realizaron quince entrevistas, doce a personas que transitan de lo masculino a lo femenino, y tres de lo femenino a lo masculino. La selección de las/os entrevistadas/os estuvo regida, inicialmente, por algunos aspectos como: que se autonombren como transexuales y tuvieran transformaciones corporales visibles. La inmersión en el trabajo de campo mostró que una persona transexual puede nombrarse como tal y no tener tales transformaciones, o viceversa. Esto reveló la complejidad que puede tener la experiencia transexual y entonces decidimos entrevistar a algunas personas que estaban en una u otra situación o, inclusive, que se encontraban en franco camino de definición. Todos los entrevistados habitan en la Ciudad de México o en el Área Metropolitana.

29 La autodefinición es uno de los elementos fundamentales en la postura teórico-metodológica de este trabajo. Por un lado, no pretendimos imponer categorías a los participantes y, por el otro, la manera como se autodefinen podría sugerir pistas para comprender las diversas formas en que se crean y re-crean las identidades transexuales y transgénero.

La entrevista que se realizó fue individual, tipo historia de vida o relato de historia de vida, en la que se solicitó que platicaran sobre su experiencia de vida relacionada con la transexualidad. El punto de partida fue una semiestructuración de contenidos, como una guía en la interacción verbal cara a cara con los sujetos, y contempló temas como: vida cotidiana, situación laboral, cuerpo, amistades, familia e hijos, pareja y vida sexual.

Estos aspectos los consideramos centrales en la experiencia de las personas transexuales y transgénero, dado el impacto social que tiene su presencia en los diferentes espacios en donde se encuentran. La dirección, durante la interacción verbal con las personas que se entrevistaron, fue mínima; no se contempló un formato rígido de preguntas ni un orden determinado. Más bien, la disposición era escuchar lo que libremente quisieran expresar a partir de la intervención inicial detonadora: "Platícame acerca de tu experiencia como persona transexual (transgénero, o como ellas se nombraran)". De esta manera, las personas expresaron su experiencia de forma libre, con el orden y los énfasis que ellos quisieron darle a su propia narración. Esta forma de interacción verbal permitió que los sujetos abrieran aspectos que no se habían considerado (por ejemplo, la elección de su nombre tiene un significado importante en la conformación de su identidad), lo que contribuyó a la comprensión y reflexión sobre el tema de investigación.

Todas las entrevistas fueron audiograbadas y, posteriormente, transcritas literalmente.<sup>30</sup> En promedio, tuvieron una duración de tres horas y, en ocasiones, se alargaron mucho más, por lo que los documentos generados en cada una de ellas son de una extensión tan amplia que, en su conjunto, constituyen un *corpus* textual extenso. Hemos elegido cuatro entrevistas, o casos, que muestran con mayor amplitud lo que hemos denominado "condiciones de vida de las personas transexuales y transgénero"; es decir, las circunstancias familiares, económicas y laborales que acompañan, durante el pasado y en el presente, su experiencia transexual o transgénero.

El acercamiento por casos fue elegido acorde con una metodología cualitativa que intenta la comprensión del objeto de estudio y nos permite adentrarnos a profundidad en los tópicos de interés. El criterio que empleamos para elegir estos casos es la relevancia que adquieren dichas circunstancias en la experiencia de vida de las personas para su inserción en la vida social: tensiones en la interacción e inserción familiar generadas por la condición transexual o transgénero, dificultades para encontrar empleo, ingresos actuales y estrategias de sobrevivencia. Estos casos muestran —en mayor o menor medida— las limitaciones con las que se encuentran las personas transexuales y transgénero en el mundo real para desenvolverse familiar,

económica y laboralmente por su condición. Esto es más evidente en tres de los casos, pues aun teniendo una escolaridad elevada (nivel licenciatura) han tenido dificultades para encontrar un trabajo acorde con su profesión y, además, se han visto en serios dilemas para solventar su vida material. Las dificultades familiares se observan en el choque que se produce entre el individuo y su familia, cuando ésta le exige que cumpla un rol en consonancia con su sexo (exigencia más o menos explícita a lo largo de su vida, que le muestra las expectativas que tienen los otros sobre él y que, probablemente, no podrá cumplir).

Los casos en los que nos hemos concentrado son los siguientes:

- Carlos<sup>31</sup> se define como transexual, su transición de género ha sido de lo femenino a lo masculino. Tiene 32 años, estudió la licenciatura en Química y una especialidad en Sexología. Vive en la

30 En esta fase no nos regimos por alguna de las convenciones que existen para la transcripción del material en las distintas formas del análisis de discurso y pragmática.

31 La entrevista se realizó el 18 y el 25 de febrero de 2005, en el domicilio del entrevistado.







Colonia Portales, con un tío materno, quien le apoya económica y emocionalmente. Ahora no tiene un trabajo estable, realiza talleres, ofrece algunas clases y sesiones de terapia.

- Dalia<sup>32</sup> se define como transexual, su transición ha sido de lo masculino a lo femenino. Tiene 47 años, estudió la licenciatura en Biología. Actualmente vive sola, en un departamento propio que se encuentra en la Colonia Guerrero; trabaja como empleada de limpieza en una institución bancaria.
- Adriana<sup>33</sup> se define como transgénero, la transición que ha tenido es de lo masculino a lo femenino. Cuenta con 38 años de edad, estudió la licenciatura en Psicología y una especialización en Sexología. Actualmente vive en un cuarto rentado por la Colonia Ajusco; no tiene trabajo.
- Manuel<sup>34</sup> se define como transexual, tiene una transición de lo femenino a lo masculino. Tiene 52 años de edad, estudió la preparatoria, también Medicina, Teología y Electricidad a nivel técnico. Actualmente vive solo, en una casa propia que se encuentra en Milpa Alta; trabaja como custodio desde hace 13 años.

Siendo éste un primer acercamiento, hemos privilegiado la descripción y la voz de los protagonistas. La “fascinación por lo dicho” se presenta en el proceso de lectura del analista, “escuchando con una atención que es insólita lo que las palabras dicen en sí mismas” y “éstas, en una suerte de novedosa materialidad, ocupan el primer plano”. Se trata “de una ruptura en el orden instituido y de un dejar hacer (¿un dejar ser?) a las palabras”.<sup>35</sup> En ese sentido, consideramos que la lectura y la organización del material están impregnadas por cierta interpretación.

Nos hemos propuesto analizar el material desde un enfoque semiótico discursivo,<sup>36</sup> cuyo postulado general es que la relación entre el lenguaje y la sociedad es bidireccional y de determinación recíproca. El lenguaje, señala Carbó, “no es una dimensión aislada o sobreimpuesta a lo social ni intrínsecamente dependiente de ciertos órdenes de la realidad, diferentes de lo lingüístico, a los que se podría reconocer con más facilidad que al lenguaje una solidez o autonomía”, sino una “dimensión necesaria y constitutiva de la realidad, de las relaciones sociales y de los espacios en los que se desenvuelve la vida social, política y económica”, que “participa de manera crucial en la configuración de alianzas, enfrentamientos o luchas entre grupos y sectores, a la vez que es también la base de construcción de una identidad y una subjetividad para los individuos”.<sup>37</sup>

En ese sentido, suponemos que la experiencia de las personas transexuales y transgénero no es estrictamente individual, sino que se configura desde las interacciones y las prácticas sociales; se vive desde los marcos que compartimos en sociedad, en prácticas creadas y recreadas socialmente por medio del lenguaje.<sup>38</sup>

32 La entrevista se llevó a cabo el 6 y el 13 de abril, y el 2 de mayo de 2005, en su domicilio.

33 La entrevista se realizó el 14 y el 21 de marzo de 2005, en su domicilio.

34 La entrevista se llevó a cabo el 29 de marzo, en el Centro Cultural de la Diversidad Sexual (CCDS).

35 Teresa Carbó, “Acerca de la literalidad como fascinación”, p. 117.

36 Véase Teresa Carbó, *Discurso político: Lectura y análisis*; Teresa Carbó, *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*.

37 Teresa Carbó, *El discurso parlamentario...*, p. 73.

38 Véase Rodrigo Díaz Cruz, “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”.

## Resultados

### Un lugar en la familia: hombre o mujer

Tres de estas personas nacieron y crecieron durante su infancia y juventud en una familia nuclear, compuesta por madre, padre y hermanos. Uno de ellos (Carlos) creció en una familia compuesta por su madre, su abuela materna y un hermano menor que él. Los relatos sobre su experiencia comienzan, generalmente, con una descripción de su infancia, en la que identifican sentimientos, actitudes y comportamientos que señalan como indicadores iniciales de su deseo de pertenecer a otro sexo. Por ejemplo, entre sus primeros recuerdos, Adriana trae a colación sus fantasías y primeras prácticas de vestir como niña:

Yo tengo algunos recuerdos desde que tenía tres, cuatro años... *me vivía con fantasías*, con fantasías en las que yo acababa... vistiendo ropa de niña o actuando como niña... y esas fueron... fantasías que... a lo largo de toda mi infancia, buena parte de mi adolescencia, me siguieron... pero fueron evolucionando conforme yo crecía... a lo largo de esa infancia yo empiezo a experimentar con ropa femenina... inicialmente *poniéndome ropa de mi hermana o de mi madre sobre mí*, mis ropas de niño y, en algún momento, ya directamente sobre mi cuerpo...

En el proceso de socialización que viven dentro de la familia, cuando son infantes, los roles femeninos y masculinos son percibidos de manera distinta, que van de una mayor a menor rigidez. En ocasiones esto tiene que ver, como señala Manuel, con las condiciones materiales de vida, en donde los padres se concentran en proveer a la familia de los sustentos básicos y no se ocupan de delimitar dichos roles. Sin embargo, en la narración de algunas prácticas familiares se puede vislumbrar, aunque no de manera explícita, cierto cuidado en la distinción entre lo masculino y lo femenino, sobre todo en la vestimenta. Así lo deja ver el relato del propio Manuel:

... mi papá era muy precavido de que anduviéramos juntándonos con bolas y anduviéramos en la vagancia, los sábados de gloria no nos dejaba mojar porque nos pegaba. Del quehacer hacía una lista... de que esta semana a *fulana* los trastes, esta semana *fulana* barre, esta *fulana*... así nos hacían una lista para hacer los quehaceres de la casa...

En algún momento de la infancia, llegan a hacer explícito su deseo al interior de la familia, lo cual puede tener implicaciones, algunas severas, para el trato de la persona y su interacción con los adultos que le rodean. Por ejemplo, durante esa etapa, Dalia

preguntó a sus padres cuándo iba a poder ser niña, pues tenía la plena convicción de que, conforme fuera creciendo, esto iba a suceder, aunque no sabía el momento exacto. Esta inquietud y su búsqueda de respuestas le generaron situaciones de tensión con su madre y su padre: la primera, acomodando el proceso de socialización en la masculinidad de Dalia por medio de la interacción con su padre, y el segundo, con actitudes violentas hacia ella:

en una ocasión que yo me bañé con mi papá... la primera vez que me bañé con él, le vi los testículos tan bonitos que se los quise [se ríe] morder, enton's tremenda nalgada que me dio y me dijo "maricón" [se ríe] y me sacó a empujones de la regadera... y... ya no quería bañarse conmigo, y *mi mamá le insistía que para que tuviera el concepto de masculino* y todo... y *mi papá se bañaba conmigo, pero... siempre se sonaba* [se ríe]... arriba de mí... y me llenaba todo el cabello de mocos y todo eso, pero en realidad no... que yo diga que... tuve mucho acercamiento con mi padre [se ríe] pu's no... la verdad no...

La vivencia de Dalia también evidencia cómo el encuentro entre padres e hijos puede resultar complicado, e incluso imposible, una vez que aquellos perciben el deseo de éstos por pertenecer a otro sexo. Quizá por ello opten por el silencio, por acallar su anhelo y proseguir con la vida familiar, asumiendo su lugar designado dentro de ésta, en el modelo que los padres prescriben, generalmente un modelo heterosexual donde la dicotomía del género es la que ordena gran parte de su dinámica. Esto puede ocurrir incluso donde la figura paterna no esté presente, como en el caso de Carlos, quien se sentía completamente ajeno a su familia, y cuyo fuerte sentimiento de culpa lo llevó a refugiarse en el estudio y, así, responder a una de las expectativas de la familia: ser buen estudiante.

... ya que pasaba el tiempo y yo crecía, me daba cuenta que nada cambiaba y que nadie se daba cuenta del error, más que yo... entonces empecé a pensar que *el error era yo*... [...] o sea, que el que tenía algo malo era yo... y que nadie debía enterarse porque me iban a rechazar. Yo empecé a creer que... quién sabe cómo, *yo había ido a ocupar el lugar de esa niña que esperaban* en mi fami... en la familia en la que crecí, porque además no decía: "mi familia", sino: "en esa familia". Me sentía como usurpando el lugar de otra persona, y entonces yo decía: "¿y dónde está el mío?... así fue como pasé en toda la primaria... Ya en la secundaria... con

los cambios de la pubertad, fue horrible... fue así como... "esto no va a cambiar, efectivamente el del error soy yo". No sé, me sentía muy culpable... de vivir así, de pensar así, de ser sentirme así... y además yo no quería causarle dolor a mi familia... no sé, como si los... fuera a traicionar, me sentía muy culpable... Ya en la secundaria... con todos estos cambios, con el simple hecho de tener que usar la falda del uniforme, era terrible... entonces, me refugiaba en estudiar... y yo decía: "bueno, pues esto no me exige... nada que ponga en juego toda esta problemática, entonces eso voy a hacer, además, *mi mamá está contenta con que le lleve buenas notas ¿no?, la gente... me acepta por... esta situación*". Entonces eso se volvió como mi escudo, mi refugio... la manera con la que me relacionaba.

Este testimonio también muestra la dificultad que tiene Carlos para encontrar un lugar dentro de la familia (como niño) y la tensión entre su expectativa de ser niño y la expectativa familiar de lo que es una niña. La resolución de tal tensión se complica durante la infancia y puede extenderse a lo largo de la vida, conforme el individuo crece y genera otro tipo de expectativas, acordes al modelo de vida "tradicional".<sup>39</sup> Por ejemplo, durante la adolescencia se espera una expresión en lo "femenino" o en lo "masculino", por medio de la vestimenta o el comportamiento, y al no encontrarlo, las tensiones familiares aumentan. La familia puede ver como alternativa de "solución" dirigir a su hija o hijo con un profesional de la salud mental (psicólogo, psiquiatra o psicoanalista), con la esperanza de "curar" tal situación. Esto y la reafirmación de comportamientos masculinos o femeninos por parte de los padres son dos aspectos que destacan en los relatos de la experiencia de estas personas.

Así, la relación con los padres –y en ocasiones también con las/os hermanas/os– presenta complicaciones conforme la persona va experimentando y expresando su deseo (por medio de la vestimenta, sus comportamientos o el contacto con otras personas con quienes comparte su condición). Esta situación puede llevar a que el individuo opte por abandonar la casa y, en ocasiones, romper con el núcleo familiar.

En los casos de Adriana y Carlos, la salida del hogar va seguida de un alejamiento notorio de los miembros de la familia, incluyendo a las/os

hermanas/os y a otros familiares cercanos. Manuel y Dalia, dada la serie de dificultades que tienen para vivir con sus familias, deciden salir de su hogar y mantener algún tipo de relación (no exenta de tensión) con sus familiares. Todos los entrevistados salen de casa en su juventud, en el caso de Adriana, Carlos y Dalia, con enormes dificultades para proseguir con la convivencia, pues se asumen cada vez más en el rol y la identidad que consideran suya, no con la que les asignan los otros (y con la que supuestamente nacieron).

Por ejemplo, el trato que piden es acorde a su identidad, y los padres o las/os hermanas/os insisten en tratarlos de acuerdo con su sexo de nacimiento, lo que representa una incomodidad muy grande para ellos. Al respecto, Adriana comenta acerca de su madre:

...me incomoda mucho... insiste en seguirme viendo como su hijo... es algo que me molesta y me duele muchísimo... *la única persona en el mundo que me trata en masculino...*

Actualmente, ninguna de estas personas sostiene relaciones cercanas o significativas con miembros de su familia nuclear, o bien, como Dalia, tienen una relación cargada de tensiones y enfrentamientos con algún miembro de la familia (en su caso, con la madre, quien insiste en verla como hijo y, además, en pedirle dinero, para demorar sus planes de hormonización y cirugía de reasignación).

## Empleo y situación económica: dilemas de existencia

...raras veces he andado de señorita, bueno, ahorita menos... anduve alguna vez de señorita, pero raras fueron las veces, casi no... siempre con mi pantalón, pues en el laboratorio *donde trabajé no exigían falda ni... nunca trabajé de secretaria... de modelo o cosas así que... fuera el extremo de que "ponte medias y píntate", no. Es decir, era comerciante... o andaba de puerta en puerta vendiendo... nunca tuve un trabajo que a fuerzas de señorita...*

Las palabras anteriores, de Manuel, ponen de manifiesto que, en la búsqueda, obtención y permanencia en una actividad laboral interviene –además de las habilidades o capacidades del individuo para desarrollarla– el rol de género necesario para dicha actividad. En diferentes momentos de la vida laboral de estas personas, éste es uno de los elementos más importantes, pues el trabajo constituye un espacio más donde expresar su identidad de género y dicha

39 Nos referimos al ciclo de vida normalizado, donde el individuo se sitúa en etapas de desarrollo en correspondencia con ciertos comportamientos o prácticas, habitualmente *generizadas*.



expresión puede intervenir, en mayor o menor medida, para que lo obtengan y perduren en él.

Por ejemplo, Carlos consiguió su primer empleo a pesar de su expresión de género, aunque no dejó de causar cierta sorpresa:

...yo entré a trabajar al aeropuerto. Una amiga de mi tío le dijo que conocía a alguien y... pues me presentó. Fue como muy curioso porque yo... *presentable para mí es ir con una camisa, un pantalón de vestir y los zapatos boleados*, no sé... pero pu's jamás medias, vestido, ni nada de eso. Entonces, cuando llegué, pues *ella esperaba a la sobrina de Juan*, y entonces llego yo y le digo: "hola". Entonces se saca de onda de verme y dice: "¡Ay! pensé que eras un chavo y que me estabas molestando". Después de ese momento ya me llevó al lugar este... para trabajar en unas tiendas de revistas... libros, artesanías... cualquier chuchería ahí, para los turistas... En esta empresa necesitaban a una persona que trabajara los fines de semana, sólo el sábado y el domingo, pero todo el día, desde las cinco y media de la mañana hasta las diez de la noche, cubriendo a las personas que trabajaban toda la semana y que... descansaban en esos días... y como lo necesitaban de manera urgente, pues... ya no me pusieron ningún... "pero" por la ropa, ni por el aspecto, ni por nada. Yo llevaba todos mis papeles en orden, enton's

rápidamente se hizo el contrato... Quien me contrató... era algo así como la gerente y cuando el dueño llegó para... conocer quién era su nueva empleada, pues se encuentra conmigo y *sí fue un impacto*... Creo que él sí tenía algo así como algunos comentarios que procuraba no decir en mi presencia, al respecto de mí, pero... pues yo llegaba a tiempo, mis cortes de caja eran buenos y yo vendía muy bien el fin de semana...

Sin embargo, para Dalia y Adriana no ha sido sencillo encontrar un empleo en donde se acepte su expresión de género, a pesar de su formación profesional. Dalia estudió Biología, trabajó durante un corto tiempo en dicha área y en otro momento también laboró como profesora de natación, pero, conforme fue decidiéndose a expresar su identidad de género, tuvo mayores dificultades para encontrar un empleo acorde con su preparación.

Por un tiempo tuvo que desarrollar una actividad laboral "masculina", como vigilante, aunque entonces todavía no expresaba su feminidad en todos los espacios de su vida. Posteriormente, tuvo que trabajar en una cocina, en una *sex-shop*, vendiendo artículos en la calle, como cajera y ahora es empleada de limpieza en un reconocido banco. Una de las alternativas que tomó para mantenerse económicamente fue atender por teléfono un *sexoservicio* que, a pesar de que permaneció poco tiempo, le sirvió para resolver sus necesidades. Por sus frases espaciadas



podemos percatarnos de la dificultad que tiene para hablar del tema.<sup>40</sup>

Por buscar una chamba buena... este... voy a un lugar... que es de prostitución, entonces, este, por teléfono... entonces, este... poco a poquito, o sea, yo comienzo contestando teléfonos, trabajando a la gente... y este poco a poquito me voy metiendo en eso... y, este, entraba yo a las... a las ocho creo y salía a las seis de la mañana... Enton's me gustaba, porque yo controlaba la situación y porque... porque yo, este... porque yo comenzaba a ganar un dinerito, comenzaba a... a tener otra vez para mi medicamento, para mis consultas con... con el doctor...

Adriana ha desarrollado su profesión como psicóloga y sexóloga de manera independiente, pero con intervalos distintos y poca remuneración, lo cual también la ha conducido a optar por otras actividades laborales, como tarotista o capturista. En el momento de la entrevista no tenía empleo y estaba en una situación económica precaria. Lo poco que lograba obtener sólo le permitía pagar su último mes de renta y apenas alimentarse. La crítica situación por la que está pasando la ha llevado a considerar desempeñarse como varón o en el sexoservicio:

40 Tanto el sexoservicio como el trabajo en estéticas y en el espectáculo (*show*) son, en nuestra sociedad, actividades laborales asociadas (casi de manera directa) con las personas transexuales, transgénero y travesti. En nuestro país, y en otros muchos lugares del mundo, colectivos e individuos que tienen estas condiciones han estado trabajando y continúan haciéndolo para que su imagen y progreso económico no se vinculen directamente con ello.

En teoría, si para finales de semana no he encontrado nada, pues sería cuestión de tomar algún trabajo como empleada, si es que puedo encontrar algo ¿no? que me acepten... y pues yo no sé... qué tanto en serio, qué tanto en broma o qué tanto en la desesperación, pues de repente checo las opciones ¿no? como ésta... la posibilidad... de encontrar algún trabajo donde... tenga que desempeñarme nuevamente como varón... que no lo quiero, no me agrada mucho la idea, pero... en la desesperación lo pienso... o como ésta otra... esta opción de... del trabajo sexual ¿no? que tampoco lo quiero, pero, bueno... digo, creo que *pagan más como puta que como mesera, ¿verdad?...*

Manuel también tiene una trayectoria laboral amplia, y desde hace trece años trabaja como custodio. Económicamente, parece tener una situación estable, aunque no deja de enfrentar situaciones un tanto incómodas en su trabajo, sobre todo por parte de sus compañeros varones, quienes aluden indirectamente a su expresión de género. La situación de Carlos es difícil, pues el empleo que desarrolla por su cuenta, como sexólogo, no le reditúa lo suficiente para pagar sus gastos, entre ellos (y quizá el más importante), su tratamiento hormonal.

Observamos, entonces, que las circunstancias familiares, laborales y económicas de las personas transexuales y transgénero son específicas en el devenir cotidiano de sus vidas, pues nos muestran un escenario complejo en donde se juega la existencia

social de estos individuos –en ocasiones de manera drástica–, en una sociedad caracterizada por un sistema rígido de género, binario y excluyente. **ts**

## Bibliografía

- Alvarez-Gayou, Juan Luis, Delia Sánchez y Francisco Delfín, *Sexo-terapia integral*, El Manual Moderno, México, 1986.
- Amuchástegui, Ana, *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, EdaMex y Population Council, México, 2001.
- Asociación Americana de Psiquiatría, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-IV-TR*, trad. de Juan J. López-Ibor Aliño y Manuel Valdés Miyar, APA y Masson, Barcelona, 2003.
- Barbieri, Teresita de, "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica", en *Revista Interamericana de Sociología*, Núms. 2 y 3, mayo-diciembre de 1992, pp. 147-78.
- Benjamin, Harry, *The transsexual phenomenon*, The Symposium Publishing, Düsseldorf, 1999. Edición electrónica, consultada en: [www.symposium.com/ijt/benjamin/index.htm](http://www.symposium.com/ijt/benjamin/index.htm).
- Bolin, Anne, "La transversalidad de género. Contexto cultural y prácticas de género", en José Antonio Nieto (ed.), *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, trad. de Carlo A. Caranci, Talasa Ediciones, Madrid, 2003, pp. 231-259.
- Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, trad. de Mónica Manssur y Laura Manríquez, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2001.
- Cabral, Mauro y Gabriel Benzur, "Cuando digo intersex. Diálogo introductorio a la intersexualidad", en *Cadernos Pagu*, Núm. 24, enero-junio de 2005, pp. 283-304.
- Carbó, Teresa, *Discurso político: lectura y análisis*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1984. (Cuadernos de la Casa Chata 105).
- \_\_\_\_\_, "Acerca de la literalidad como fascinación", en Piccini, Mabel (ed.), *La imagen del tejedor*, Ediciones G. Pili, México, 1989, pp. 99-123.
- \_\_\_\_\_, *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México, México, 1996.
- Carrera, Michael, *Sexo*, Trad. de Aurora Otero, Folio, Barcelona, 1982.
- Díaz Cruz, Rodrigo, "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia", en *Alteridades*, Vol. 7, núm. 13, 1997, pp. 5-15.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad*, 27ª ed., trad. de Ulises Guinazú, Siglo XXI, México, 1999.
- Gagnon, John H., *Sexualidad y cultura*, PaxMéxico, México, 1977.
- González Méndez, Guillermo, "Los estados intersexuales y la disforia de género", en *Antología de la sexualidad humana*, tomo 3, Consejo Nacional de Población, México, 1994, pp. 123-72.
- González Pérez, César O., *Travestidos al desnudo: Homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, Porrúa y CIESAS, México, 2003.
- Kolondy, Robert C., William H. Masters y Virginia E. Jonson, *Tratado de medicina sexual*, trad. de Angels Salvador, Salvat Editores, Barcelona, 1985.
- Mercader, Patricia, *La ilusión transexual*, trad. de Paula Mahler, Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- Miano Borroso, Marinella, *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdés Editores y Conaculta, México, 2000.
- Nieto, José Antonio (comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, Talasa Ediciones, Madrid, 1998.
- Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, 2ª ed., El Colegio de Sonora, Programa de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México y Porrúa, México, 1999.
- Organización Panamericana de la Salud, *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud. CIE-10*, Vol. 1, OPS, OMS, Washington, D. C., 1995. (Publicación científica núm. 554).
- Prieur, Annick, *Mama's house, Mexico City: On transvestites, queens, and machos*, The University of Chicago Press, USA, 1998.
- Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, trad. de Eugenio y Marta Portela Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, pp. 265-302.
- Vance, Carole, "La antropología redescubre a la sexualidad: un comentario teórico", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, Vol. 12, núms. 1 y 2., 1997, pp. 101-128.
- Vendrell Ferré, Joan, "El debate esencialismo-constructivismo en la cuestión sexual", en Careaga, Gloria y Salvador Cruz (co-ords.), *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004, pp. 35-64.
- Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, trad. de Mónica Manssur, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México y Paidós, México, 1998.

